



BENIGNO, F. (2013) *Las palabras del tiempo. Un ideario para pensar históricamente*. Madrid. Editorial Cátedra. 2013. 301 pp. ISBN 978-84-376-3142-4.

Maximiliano Camarda

Universidad Nacional de La Plata/ CONICET,
Argentina
maximilianocamarda@hotmail.com

Recibido: 29/05/2016

Aceptado: 05/06/2016

“Parece que el legendario viajero noruego Thor Hyerdhan dijo alguna vez: ¿fronteras? Nunca se ven. Pero yo he oído que existen en la mente de algunos” (BENIGNO, 2013:288). Esta frase, que culmina el libro aquí reseñado, es una síntesis de este relato apasionante.

A lo largo de nueve capítulos, el autor ofrece al lector un análisis que permite distintos abordajes y lecturas. Cuenta con una extensa bibliografía sobre cada tema abordado, con ejemplos concretos, esclarecedores y didácticos, que facilitan una lectura de la obra en su totalidad, como así de alguno de los capítulos en particular. Es decir, al cierre de la obra en su conjunto se le suma un abordaje complejo y concluso de los apartados.

Una primera mirada podría hacernos pensar que es sólo un libro de historia de algunos de los conceptos más utilizados por la historiografía europea del siglo XX. Esta lectura, permite, en primer lugar, la apertura de un ejercicio de revisionismo sobre la práctica de los historiadores, aproximándose a una mirada renovada de los análisis historiográficos. En segundo lugar, abre un camino a la retrospectiva en relación a la propia práctica del historiador. Es decir, da herramientas para que el lector- historiador, pueda rastrear y analizar su propia producción e interpretación historiográfica.

Una segunda mirada, encuentra un análisis articulado en torno a demostrar una hipótesis sobre el corazón de la historiografía y su transformación desde mediados del siglo XX. El guión de la historiografía clásica fue construido en torno a la Revolución Francesa y la liberación progresiva de los oprimidos. Este gran relato fue sustituido por otro, construido sobre la relación sacrificial entre una víctima, individual o colectiva, y su verdugo, encarnada en el Holocausto. En torno a esta hipótesis se puede realizar una lectura de este libro, en donde cada capítulo forma parte de un andamiaje argumental que expone el núcleo historiográfico, los mecanismos de consolidación y de crisis.

La base de sustentación de la argumentación, además de la genialidad de su autor, es un puntilloso relevamiento historiográfico reflejado en 618 citas bibliográficas en las 300 páginas. Tras una profunda introducción, cada capítulo se encuentra dedicado a un concepto: identidad, generaciones, cultura popular, violencia, poder, estado moderno, revoluciones, opinión pública y Mediterráneo.

El capítulo primero está dedicado a analizar el concepto de identidad. Aclara el autor que es una categoría a medio término entre la investigación científica y la experiencia colectiva. A lo largo del capítulo examina a los padres fundadores de la sociología moderna y la distancia que las problemáticas abordadas ponen de manifiesto en relación a los actuales. Establece que las ciencias sociales no sólo interpretan los procesos de cambio sino que influyen en los caminos que toman. Además, observa que la perspectiva identitaria es una solución a los análisis en torno a la construcción de las identidades y, por ende, de la propia práctica histórica.

Generaciones, es el concepto analizado en el segundo capítulo, interpreta que la autoafirmación de una generación y la edificación de una memoria están vinculadas. Es decir, observa que la generación es producto de un desarrollo memorial articulado a los sucesos, pero también una reconstrucción retrospectiva.

En el tercer capítulo analiza el concepto de cultura popular partiendo de establecer que las interpretaciones estuvieron vinculadas a ser el fundamento de las identidades nacionales y/o de la subjetividad revolucionaria. Introduce con la discusión entre cultura popular y cultura alta, la crisis de la modernidad y la herencia, en muchos casos inconsciente, que los análisis de la cultura popular generó en la historiografía.

La violencia como concepto es analizada en el capítulo cuarto. Para Benigno, la violencia no es una cosa, es un juicio. Es decir, “Es la estigmatización, el veredicto de condena que damos frente a actos que consideramos ilegítimos o injustos” (*Íbid.*; 143). En este contexto, se absolutiza la violencia a partir de la alternativa verdugo- víctima la cual es reabsorbido a través del trauma en la memoria.

El clásico concepto de poder es analizado en el capítulo quinto. Observa que el poder es una relación, no un atributo, y es vinculante en tanto las partes estén dentro de una relación social. Afirma que el poder es negociación, recíproca pero no equilibrada. Además, señala que el poder naturaliza cierta visión del mundo, que construye identidades. Por último, el poder sirve para proteger una praxis, en particular la que lo origina, a partir de una dimensión comunicativa.

El sexto capítulo está dedicado a reflexionar sobre el Estado Moderno, su concepción clásica y la desarrollada en las últimas décadas. Retoma, la Modernidad a partir de una relativización de su propia existencia. Desde el momento en que los científicos sociales comenzaron a estudiar el Antiguo Régimen y el Estado por sí mismo y no como contenedores de lo que vendrá, se encontraron con la existencia de otras lógicas, nuevas ópticas de los procesos que relativizan el derrotero dado por natural de la Modernidad.

El capítulo siguiente se centra en el concepto revolución, del cual el autor es especialista del que ha escrito un libro *Espejos de la Revolución*. En esta oportunidad analiza cómo el concepto de revolución ha sido un elemento central en la cultura moderna a la hora de observar el conflicto político y económico-social. A partir de su utilización como eje de legitimación de los Estado- nación y de la clase, agrega que una vez apartadas estas finalidades, es necesario una revisión histórica de las mismas.

El capítulo ocho está dedicado a analizar el concepto de opinión pública. Asume que la opinión pública es la apelación al pueblo, la construcción de otra soberanía posible alejada de la autoridad constituida. Anida en un terreno paralelo al político

institucional convencional. La esfera pública es un campo de discusión de lo público dirigido por fuerzas ideales y materiales que reflejan la democracia.

El último capítulo ofrece una mirada del Mediterráneo. Aquí se expresa la salida historiográfica que propone el autor: romper con los límites, las fronteras. Realizar análisis con vuelo libre de prejuicios, cargas y límites. Rememora a dos grandes historiadores: Braudel, “En el principio era Braudel” (*Íbid.*; 268) y Shlomo Goitein, quien escribió en 1767 un libro llamado “Una sociedad mediterránea”. Estas obras se complementan y ofrecen una mirada general a la propuesta de Benigno en donde el Mediterráneo es la territorialización de una mezcla de elementos culturales, políticos, artísticos, económicos, en suma “una disposición del espíritu”.

Recuperando la frase final del libro, y que dio comienzo a esta reseña, es una obra que busca derribar fronteras historiográficas adentrándose en las entrañas de la propia práctica histórica, desarmándola hasta llegar al corazón de la misma y proponiendo una reconstrucción con otros parámetros. Como sostiene Ricardo García Cárcel en el prólogo a la edición en castellano, Benigno cree en la verdad como la gran meta deseable para el historiador, en el análisis riguroso y en el código ético como referencias fundamentales; con esas armas, nada queda al margen de su rigor analítico.